

Saludo al Papa Francisco:

Santidad, nuestro amadísimo Señor Papa Francisco, con profunda alegría Le ofrezco un saludo cordial de todos los miembros del Capítulo general de la Orden de los Hermanos Menores.

Desde el pasado 10 de mayo estamos reunidos en Asís, en Santa María de la Porciúncula, donde san Francisco de Asís quería que se reunieran sus hermanos.

Cada uno de nosotros y todos juntos queremos agradecerle de corazón la benevolencia que siempre nos muestra.

En particular Le expresamos nuestra gratitud por la audiencia que hoy nos concede y por la exquisita atención que ha tenido para nuestro Capítulo mediante la presencia amable de Su delegado, el Card. Francisco Javier Errázuriz Ossa, que con su discreción fraterna y su autoridad paterna nos ha transmitido la vigilancia y el cuidado amoroso del Papa por la Orden.

[Lo siento, Santo Padre, pero hemos venido con las manos vacías, sin ni siquiera un poco de mate: ¡se lo han bebido todo los capitulares! ¡Y nuestro "Turco" no logró encontrar ni siquiera un poco en Asís!]

En una breve frase hemos resumido el tema que estamos afrontando en el Capítulo "*Fratres et minores in nostra aetate*". Hay dos aspectos de este lema: *hermanos y menores* es el nombre que san Francisco escogió para él y sus compañeros; la atención a nuestro tiempo es la perspectiva a partir de la cual queremos preguntarnos sobre cómo ser más y más hermanos y cada vez más menores. Estamos, de hecho, convencidos de que la profecía que el mundo de hoy espera de nosotros sea ante todo aquella fraternidad y minoridad que queremos testimoniar de manera creíble.

Hemos venido aquí con Usted, "Señor Papa", como decía san Francisco, para expresar nuestra firme resolución de ser siempre fieles a la santa Iglesia romana, y también para recibir indicaciones, correcciones y sugerencias a fin de que siempre podamos seguir fielmente las huellas de Jesús.

Sabemos que dentro de poco tiempo nos hará partícipes de su reflexión sobre el tema de la ecología. Este es un tema muy querido por todos nosotros los franciscanos. Le prometemos desde ahora de hacer todo lo posible por traducir en opciones concretas cuanto nos quiera indicar también en este ámbito.

En la Sede del Capítulo general y en este encuentro con Usted queremos encontrar un nuevo impulso, ánimo y audacia para nuestra vida de Hermanos Menores. Así podremos volver a los países de los cinco continentes de los que venimos, confirmados en la voluntad y con las fuerzas renovadas para poder anunciar la paz, don del Resucitado, y ser testigos de la alegría del Evangelio, , *¡Evangelii gaudium!*

Algunas veces, sucede que nuestro testimonio de vida vacila, haciéndonos poco creíbles. Como Usted bien sabe, Santo Padre, nuestra coherencia con el carisma de la minoridad y de la pobreza recientemente ha fallado, especialmente con opciones de administración económicas discutibles. En este Capítulo hemos querido hablar con honestidad y claridad también de esto. Le pedimos a Dios que estas situaciones problemáticas y provocativas puedan ser, por la gracia de Dios, una muerte que florece en la resurrección de la vida evangélica. El Evangelio que hemos prometido vivir. El Evangelio es el único fundamento sólido de nuestras vidas. Le pedimos al Señor que sane, con su Espíritu Santo, las heridas a la confianza fraterna que estos eventos han causado.

Al principio y al final de nuestra Regla san Francisco une estrechamente “el observar el santo Evangelio” con “la obediencia y reverencia al señor papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia Romana”. Por eso quiero terminar este saludo con la cita con la que concluye nuestra Regla y que explica por qué estamos hoy aquí frente a Usted: “para que, siempre sometidos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia, observemos la pobreza y la humildad y el santo Evangelio que firmemente prometimos”.